

de su larga vida escolar. Cuando se la condujo a la Estación de Policía:

—¿Cuál es vuestra ocupación?— le preguntó el sargento de guardia.

—Profesora de Astronomía y de Matemáticas aplicadas—fué la respuesta.

Pero nada de esto detuvo la mano de la justicia norteamericana, empeñada en hacer desaparecer, en Sacco y Vanzetti, más que dos criminales, dos hombres de ideas avanzadas.

Este libro del doctor José Agustín Martínez (1) estudia el caso desde el punto de vista del Derecho Penal. Es un libro interesante, no tanto por lo que dice el doctor Martínez, que en conjunto dice muy poco, sino por lo que expone. Vienen trascritos casi todos los discursos fundamentales del proceso, los de los abogados, los del juez, los del fiscal, los de los reos, además de innumerables declaraciones de testigos. Leyéndolos, el lector puede formarse una clara idea de los acontecimientos y formular un juicio sobre la verdad de las cosas y sobre la justicia o injusticia que guió al Jurado que pronunció la sentencia de muerte. En este sentido, es un libro útil.

En otro sentido, es un libro horrible. No hemos visto jamás una publicación tan descuidada. La puntuación casi no existe en algunas partes, y en otras hay un galimatías y un cúmulo tal de errores que fatigan al lector, impidiéndole continuar la lectura. La traducción del inglés al castellano de

(1) Cultural, S. A. Habana, 1930.

los discursos está hecha sin orden ni acierto. Véase este párrafo:

Veamos, por ejemplo, a Mrs. Brini. Mrs. Brini, una testigo muy conveniente para el acusado Vanzetti. Vosotros recordáis que por acuerdo entre los abogados fué convenido que Vanzetti había vivido en casa de su marido (sic) durante los cuatro años primeros que pasó en Plymouth, y que una hija de este matrimonio, la pequeña Lefavre, de diez y seis años de edad, dijo que Vanzetti era su más íntimo amigo y que lo consideraba como uno de la familia, y que estaba allí en la casa casi todas las noches y una o dos veces durante el día. La señora Brini, también se ha convenido, que en otra causa, cuando otra fecha fué alegada acerca del paradero del mismo Vanzetti, declaró igualmente en relación con aquella otra circunstancia, y se os ha presentado como una testigo lista para declarar en beneficio de su amigo, el acusado Vanzetti, en cualquier oportunidad.

El discurso, así, no es un modelo de claridad. Es lamentable que en libros que deberían ser especialmente nítidos y fáciles de leer, se encuentren galimatías de esta índole y otros peores.—M. R.

SOCIOLOGIA

LA FAMILIA, por *F. Müller-Lyer*.

Después de estudiar en su *Phasen der Kultur* la evolución económica de la sociedad y de formular respecto de ella la ley de la socialización del trabajo, Müller-Lyer emprende en este libro (1) una tarea análoga

(1) Ediciones de la *Revista de Occidente*. Madrid, 1930.

sobre la evolución geneonómica. Geneonomía es el conjunto de los fenómenos relacionados con la procreación humana, por ejemplo—y desde un punto de vista sociológico—el amor, el matrimonio, el clan, la familia, el divorcio, el parentesco, etc. Este nuevo estudio debe conducirlo igualmente a la formulación de una ley. El medio de investigación adoptado por Müller-Lyer es el que ha denominado *método faseológico*. Representa la adaptación a la sociología de un procedimiento empleado en las ciencias naturales. Es muy interesante que sepamos en qué consiste porque él nos dará una intuición total de la obra de Müller-Lyer, que no consta sólo de este libro (1). El método faseológico procede descomponiendo la evolución de la cultura en *fases* y extrayendo de su confrontación las líneas directrices del progreso. Estas líneas directrices indican en qué dirección se mueve la cultura y permiten, por último, obtener las leyes directrices.

La faena, que dentro del propósito de Müller-Lyer debe aplicarse tanto al proceso geneonómico como al económico y al demonómico, es de proporciones realmente gigantescas, y supone la posesión de una suma de datos pertenecientes a todos los sectores de la cultura, que sólo puede ser obtenida y depurada por un ejército de fuertes investigadores.

Sin embargo, Müller-Lyer conduce su plan a un asombroso

desarrollo. Se propone someter primero la evolución geneonómica como un todo al método faseológico. La tarea está cumplida en las 400 páginas del libro. Luego deberá aislar de ese conjunto las diversas sub-zonas particulares y someterlas en todo su proceso al mismo método. Finalmente intentará llegar al más alto conocimiento de la evolución geneonómica mediante las líneas directrices suministradas por el estudio faseológico: la noción de la ley directriz geneonómica.

Al comenzar su trabajo divide la evolución total geneonómica en tres grandes épocas: la del parentesco, la familiar y la individual. En la primera el principio de la descendencia común y de la consanguinidad es la base de la constitución social. Su principal concreción es el clan. En la segunda, el clan se disuelve y es sustituido por el Estado y la familia. En la tercera comienza la disolución de la familia, como antes la del clan, y se destacan con creciente vigor y desarrollo la sociedad y el individuo. Advierte Müller-Lyer que esta división no debe interpretarse en el sentido de que exista un principio exclusivo de organización en cada época, pues el parentesco, la familia y el individuo social han existido en todas ellas. Sólo se trata de que en cada una tienen su hegemonía el clan, la familia y el individuo respectivamente sin que los otros principios dejen de existir en absoluto.

Encara el estudio de estas épocas con las subdivisiones que para

(1) El plan total de Müller-Lyer comprende dos procesos de investigación. En el presente volumen sólo da término al primero.

cada una establece y examina sus fenómenos característicos. La evolución geneonómica resulta entonces nítidamente perceptible y la línea directriz va haciéndose patente. Luego puede anticipar la ley fundamental geneonómica: *El movimiento cultural progresa de lo gregario y animal a lo individual y personal.*

Corresponde este resultado, en su sentido particular, a la ley común de la evolución de la cultura que Müller-Lyer ha formulado anteriormente: *La evolución de la cultura avanza de lo orgánico a lo superorgánico.*

Lo geneonómico, esto es lo que tiene su base en la reproducción, es un territorio del mundo orgánico. Así es que la sociedad estaba originariamente constituida según el principio orgánico de la consanguinidad, lo mismo que una colonia de hongos que crece en el muñón de un árbol o un hormiguero, como dice el autor. Con el progreso y perfeccionamiento de la sociedad, las formas orgánicas se van transformando en superorgánicas y lo puramente geneonómico deja poco a poco de ser el fundamento de la organización humana. La visión de la actualidad descubre un proceso en el que, mientras se acrecienta la organización social, la familia se disgrega y muchas funciones familiares pasan a ser de la sociedad. Este proceso llegará a su límite tan pronto como la familia se haya liberado de todas las funciones sociales, entregándolas a la sociedad, y se haya convertido en una institución netamente geneonómica.—R. Cabrera Méndez.

FILOSOFIA

LOS SEIS GRANDES TEMAS DE LA METAFÍSICA OCCIDENTAL, por *Heinz Heimsoeth.*

La amplia y atinada labor de divulgación cultural que realiza la Biblioteca de la *Revista de Occidente* se ha enriquecido últimamente con una versión del libro de Heinz Heimsoeth sobre los temas cardinales de la metafísica occidental (1), valiosa contribución a los estudios filosóficos, que revela una información admirable, al par que una labor de síntesis de la mejor calidad. Libro de difícil lectura por su densidad conceptual, el de Heimsoeth ofrece a los especialistas una vasta interpretación del desarrollo del pensamiento metafísico en Occidente, considerando su actitud característica frente a los problemas decisivos del espíritu. Cada tema está tratado con minuciosa abundancia de datos y una singular comprensión de sus conexiones filosóficas antiguas y modernas.

Según Heimsoeth se impone una revisión de los conceptos que han imperado tradicionalmente en la Historia de la Filosofía y, en general, en las investigaciones históricas. Debemos aprender a prescindir de la

cómoda hipótesis según la cual cabe derivar de cierta potencia histórica (la economía, v. gr., o el curso de la política) todos los demás movimientos; cuanto mejor sepamos diferenciar la multitud de las corrientes autónomas y amplia-

(1) Madrid, 1930.